

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

2



M O N I T U M. Centrum Informationis Catholicae Internatio-
nalis a Salmantica in Burgos translatum est. Hujus rei causa edi-
tionem ephemeridis De Rebus Hispaniae post primum numerum, repug-
nantibus nobis, interrumpere coacti sumus. In posterum statutis tem-
poribus indesinenter prodibit.

Enixe rogantur ephemerides ut quamplura, ex nostris, si tamen
illarum indoli congruant, evulgare velint. Numeros vero in quibus
ea inserantur, ad nos pervenire curent. Imo, omnes grato animo re-
cipientur.

Inscriptio postalit nova:

Centro de Información Católica Internacional
Calle de Valladolid, 4

B U R G O S.- España

TESTIMONIO ECUMÉNICO

LA CARTA COLECTIVA DEL EPISCOPADO

La resonancia mundial que ha tenido la Carta Colectiva del Episcopado Español y su repercusión en una parte gigantesca de la Jerarquía de todo el Orbe Católico, exige un comentario sobre su valor, significación y alcance disciplinar y dogmático.

Nada puede mermar la autoridad del impresionante documento. Ni el que su iniciativa pudiera haber partido de una indicación de autoridades civiles españolas, ni menos que al firmarla hubieran sucumbido los Prelados españoles a "un régimen de terror, como el que impera en la zona de Franco."

Ni tal terror existe, ni los Prelados españoles, que saben ser mártires hubieran podido en tan gravísimas circunstancias, faltar a uno de los más graves deberes de su ministerio.

Obraron todos con pleno conocimiento de causa: se les hizo antes un interrogatorio sobre el fondo, forma, oportunidad y difusión de la Carta, se les enviaron pruebas de imprenta y se les advirtió que del proyecto tenía conocimiento la Santa Sede.

Por otra parte todos los firmantes, y aun alguno que no lo firmó, en documentos pastorales de iniciativa particular habían ya adoctrinado a sus fieles en el mismo sentido.

LA ADHESION DE LA JERARQUIA UNIVERSAL

El Documento ha hecho enorme impresión en todo el mundo católico; ha disipado las sombras que en torno a la causa nacionalista habían acumulado "la conspiración del silencio" y la nefasta propaganda bolcheviquista, masónica y separatista; ha cambiado, más que ningún otro hecho o apología, el ambiente mundial respecto al carácter o trascendencia de la causa nacional.

El número de contestaciones adhiriéndose al Episcopado Español pasan en estos momentos de 265 y se reciben aun nuevas cartas de los más remotos confines de la Iglesia.

Muchos Prelados firman colectivamente: así los de Polonia, Austria, Canadá, Filipinas, casi todas las Provincias Eclesiásticas de Italia, los de Yugoslavia, Uruguay, Grecia, Bélgica, Méjico... Sobre la mesa tengo entre otras la Colectiva de los Prelados de la India, Ceilán y Bizmania, presididos por el Legado Pontificio en el Congreso Eucarístico de Madrás, con 46 firmas.

Los Primados de muchas naciones, como Francia, Bélgica, Polonia,

Checoslovaquia, Austria, Hungría, Inglaterra, Suiza, Irlanda...son maravillosamente expresivos y autorizados en sus manifestaciones.

Muchos ritos católicos, como los armenios y malabares, tienen su representación, y no son pocos los países de misión entre infieles que manifiestan elocuentemente su simpatía por nuestra causa.

Añádase la adhesión de los Generales de muchas Ordenes Religiosas.

Tiene pues este referendum por el número de los Prelados y por los pueblos que representan un verdadero carácter universal, ecuménico.

SIGNIFICACIÓN DE LAS ADHESIONES

Estas adhesiones no son únicamente de cortesía al Episcopado Español, de condolencia por los daños sufridos y de augurios de triunfo y de paz.

Tienen otros tres caracteres importantísimos.

1º.- El reconocimiento de la justicia de la causa nacionalista, que no es una rebelión militar contra las asendadas autoridades constituidas, sino un movimiento patriótico contra las más tremendas tiranías, vejámenes e injusticias, absolutamente necesario para salvaguardar lo más sagrado de la Patria española: fe, civilización, moral, ciencia, arte, tradiciones.

Así, por ejemplo, el Episcopado Chileno habla del "triunfo de la causa cristiana en nuestra Patria, causa que lo es de la verdad, de la justicia y caridad sociales y fuente del bienestar verdadero de los pueblos". Nuestra cruzada es "la causa de la Iglesia en la noble España de nuestros mayores y el triunfo definitivo de la causa de Cristo, para el bien de la humanidad."

2º.- La trascendencia universal de nuestra causa para la civilización cristiana. Es evidente: Lenin lo había dicho: "Primero Rusia, luego España, después..."

Desde el centro de Africa lo reconocía el Vicario Apostólico de Ruanda, Mons. Classe: "Hemos comprendido bien que no se trata de una guerra de partidos en que se ventilara solamente la suerte de la heroica España."

El Excmo., Cardenal de París expone profunda y lúcida el significado de nuestra cruzada:

"Es evidente que la lucha titánica que ensangrienta el suelo de la católica España es la lucha entre la civilización cristiana y la pretendida civilización del ateísmo soviético...Si: lo que estas luchas ponen en tela de juicio es el porvenir de la Iglesia católica de la civilización por ella fundada."

3º.- Apología de la intervención del Episcopado. El documento

episcopal está ~~impuesto~~ impuesto por un imperativo categorico de sus deberes pastorales.

Así lo define el Exmo. Cardenal Primado de Bélgica:

"Al prescribir a los fieles su línea de conducta en este caso y en otros parecidos, la autoridad jerárquica no se sale en absoluto de su función espiritual, no hace política, no traspasa los límites de su competencia; no hace más que cumplir con su misión propia, que consiste en velar por los derechos de la Iglesia y por el bien de las almas".

Luego habla del "ejemplo terrible de los vascos pues a pesar de la prohibición formal de sus obispos, han hecho causa común con los comunistas, cuando estos exterminaban a sangre y fuego la Iglesia Católica de España."

MARTIRES DE CRISTO

Pero hay algo que eleva hasta lo sagrado la categoría de esta cruzada y es el dictado de mártires que se da a tantas víctimas de la España católica.

"Un pueblo martir" dice el Nic. Ap. de las Gallas. "A los nuevos mártires de nuestra Santa Madre la Iglesia de España," el Obispo de Cienfuegos. "La sangre de muchos mártires traerá una nueva primavera sagrada", el Card., Faulhaber. La Armenia martir "abraza a los padres, hermanos, hijos de mártires, oh gloriosos Pastores de la tierra de Santos."

Y que no se habla metafóricamente sine en sentido estricto lo manifiesta el Card., Von Roey, al afirmar que "han conquistado la aureola del "martirio" en el sentido propio y elevado de la palabra."

No puede hacerse mayor apología de la justicia y santidad de una causa, ante la cual no es lícito a ningún cristiano permanecer hostil, ni aun indiferente.

CONSECUENCIAS DISCIPLINARIAS Y DOGMATICAS

Ante este testimonio universal y terminante del Episcopado católico, ¿cual es la actitud obligatoria para los católicos de España y del mundo?

1º.- Disciplinar. Para los católicos de España está terminante la orientación: sus superiores jerárquicos se manifiestan en absoluto conformes con el Movimiento salvador y contra los factores del comunismo soviético. Es materia grave secundar los planes y actividades de la España roja y sus gobernantes. Y es dolorosa la que el Episcopado de la India llama "la amargura de la incomprensión por parte de quien habría debido rendirse al primer lamento de los le-

gítimos pastores."

Para los españoles hay también una línea de conducta terminante. S. S. Pío XI en su Encíclica contra el Comunismo prohíbe toda alianza con los Soviets. El Episcopado mundial reconoce que la España Nacional plantea el principio de la lucha universal, de la civilización cristiana contra el ateísmo soviético. Por consiguiente no se puede apoyar a la España roja, aliada de la Rusia comunista.

Por el contrario, condenado en el Syllabus el principio de no intervención, obligada la catolicidad por el dogma de la Comunión de los Santos a compartir los trances de la cristiandad entera, es en cierto modo obligatoria cooperar a la lucha en pro de la católica España, miembro atribulado de Cristo y paladín de la Iglesia en esta cruzada de trascendencia mundial.

2º.- Dogmático. La comunión de principios manifestada entre los Prelados Españoles y los del mundo católico, ¿puede tener alguna trascendencia dogmática? ¿Hay en este caso un consentimiento extracónciliab, moralmente universal que defina infaliblemente alguna doctrina? ¿Se trata de un hecho dogmático que entra en la jurisdicción de la infalibilidad?

Desde luego las doctrinas comunistas en bloque no solo son heréticas sino basadas en el más feroz ateísmo. No necesitan condena. Por otra parte bastaba el señalamiento de los errores mil veces condenados, que S. S. Pío XI puso de manifiesto en su reciente Encíclica.

El hecho dogmático, pudiera ser que esos errores están actual y positivamente en el campo rojo universal, quizá en todos los frentes populares, pero, concretamente, en los rojos de España y Rusia.

El consentimiento universal de los Obispos manifestaría que efectivamente en la lucha española se trata de una contienda de principios comunistas y católicos, representados por las dos secciones de España la roja y la blanca.

Por tanto creer que se pueden defender los principios de la España roja comunista, es ir contra el consentimiento universal de la Iglesia docente universal, asistida por Espíritu Santo y su materia gravísima de fe.

Con menos consentimiento universal de Obispos arguía así S. Agustín contra Julianos:

"Vuestra causa ante el competente juicio de la comunidad de los bispos, está ya conclusa para sentencia. No os queda otra cosa que hacer, en cuanto se refiere al derecho de opinión, más que, ya promulgada en este asunto la sentencia, seguirla apaciguadamente."

José Artero.

CRISTIANIZACION DE LA ESCUELA PRIMARIA EN ESPAÑA NACIONAL

Si las cumbres de la enseñanza oficial se cubrían de nubarrones, por los catedráticos ateos y revolucionarios y por las organizaciones comunistas como la F.U.E., el llano, las escuelas primarias andaban peor. "El perfecto maestro es el perfecto masón", se proclamó en una logia presidida por Adolfo Llopis, primer Director de Instrucción Pública en el nuevo régimen. Para dar realidad a este deseo los Ministros de Instrucción Pública se escogieron masones; Marcelino Domingo, los dos hermanos Barnés, Fernando de los Ríos, etc. Los profesores de las Normales que estorbaban por católicos se destituyeron: los maestros y maestras, salían con no pocas y gloriosas excepciones, cortados por el patrón de Rusia, donde es dogma, que Llopis propuso en el primer Congreso Pedagógico de la Casa del Pueblo de Madrid: "Ser verdaderamente educador es ser revolucionario". Y la escuela fue por regla general revolucionaria, y los maestros rurales los más activos propagandistas de la revolución; de la de ideas y de la de hechos. Se ordenó "respetar la conciencia del niño", y se le enseñaba a blasfemar:—"No hay Dios -ni lo ha habido nunca" fue el saludo escolar en muchas partes. Y en Madrid vimos defilar a los niños, guiados por sus maestros, cantando la Internacional y el estribillo: "No queremos Dios-queremos comunismo, que es mejor".

Abundaban las instituciones profesionales ateas, como la Unión Cultural Pedagógica, de Barcelona; la Asociación General de Maestros, unida a la Unión General de Trabajadores; la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza; el Instituto Laico-Benéfico de Cataluña, etc. De allí salían los profesores que en plena clase escarnecían el Crucifijo, enseñaban a blasfemar propagaban (y aun practicaban algunos) el amor libre; los que en la revolución actual llevaban a los niños a las Iglesias para que quemaran imágenes y ornamentos y pánorroteaban obscenamente las estatuas de la Virgen.

El gesto de España católica, al romper las cadenas del ateísmo y de la revolución, acaeció en el período de las vacaciones estivales. Los primeros días y semanas de justicia se los habían de llevar las preocupaciones de la guerra, entonces en crisis peligrosa, por haberles fallado a los Generales los resortes más fuertes de su esperanza. Pues aun así la cuestión escolar, el ansia de descuajar el ateísmo oficial de donde era más dañino, de las escuelas, se impuso. Era tan enorme el atropello a la conciencia católica, que ésta no aguardó a que se abriese el nuevo curso para deshacer el entuerto y restablecer a Cristo en el trono de que bruscamente lo expulsaron.

Navarra, la provincia que antes que nadie y con más generosidad que nadie, entregó sus hijos para la Cruzada sangrienta, se adelantó antes que nadie a dar órdenes de carácter general. El 24 de Julio expidió su Diputación un acuerdo, cuyos artículos principales dicen así:

1º.-Todos los Alcaldes y Concejos, donde no lo hayan hecho ya, procedan inmediatamente a colocar el Sagrado Crucifijo en sus escuelas en el lugar preferente de las aulas.

2º.-En todas las escuelas de Navarra se restablecerá la enseñanza católica.

3º.-No se consentirá en las escuelas enseñanza alguna opuesta a la Religión católica, a la unidad de la Patria y al principio de autoridad.

4º.-Todos los colegios y escuelas dirigidas por Órdenes Religiosas, que hubiesen sido clausurados, volverán a abrirse y funcionar libremente.

5º.-Queda prohibida la coeducación en las escuelas, salvo en las escuelas mixtas de reducida matrícula.

6º.-Se revisarán todos los nombramientos de maestros cuya actuación se haya significado en contra de los principios que inspiraron los anteriores acuerdos".

La Diputación de Navarra, al decretar esas normas para su provincia, no pretendió darlas a las otras; y sin embargo así fue. Esos puntos, todos y cada unos de ellos, se han convertido en ley general.

La Junta Central de Burgos, el 19 de Agosto de 1936, señaló la pauta que ha de regir la renovación de la escuela, que ha de ser españolizar los sentimientos de la niñez. Pauta que había de entenderse y se entendió, en el sentido expuesto por el General Franco: "España, cuanto más cristiana, será más española".

Vino luego (24 de septiembre del 36) otro decreto: "Se aclara explícitamente que la enseñanza nacional ha dejado de ser laica... y que la enseñanza de la Religión y de la Historia Sagrada son obligatorias". A la reposición del Catecismo siguió la del rezo, al empezar y terminar las clases: el expurgo de las bibliotecas escolares, desterrando los libros "que no respondan a los sanos principios de la Religión y Moral cristianas"; se separan del Magisterio por centenares a los profesores marxistas y ateos, y se exige a los que pretendan el cargo informes firmados entre otros por los párrocos. Y para remate de tan cristianas disposiciones, al acercarse el mes de Mayo de 1937, la Junta Superior de Cultura expide una circular que ella sola dice sin ponderaciones, el deseo ardiente de nuestros gobernantes, de que nuestra niñez se forme en católico, entendimiento y corazón.

"En el rico patrimonio de tradiciones populares, vital y auténtica manifestación del genio nacional, figura con marcado relieve, que los siglos fueron cincelandó, la devoción española a la Virgen María, Madre de Dios.

"La escuela faltaría a su misión, esencialmente formativa, si no recogiera esos latidos... incorporándoles a la tarea pedagógica... En su virtud esta Comisión de cultura y Enseñanza ha acordado:

1º.-Que en todas las escuelas figure una imagen de la Santísima Virgen, preferentemente en la españolísima advocación de la Inmaculada...

2º.-Durante el mes de Mayo, siguiendo la inmemorial costumbre española, los maestros harán con sus alumnos el ejercicio del mes de Mayo ante dicha imagen.

3º.-Todos los días del año, a la entrada y salida de la escuela saludarán los niños, como lo hacían nuestros mayores, con la salutación "Ave María Purísima", contestándoles el maestro: "Sin pecado concebida".

4º.-Mientras duren las actuales circunstancias, los maestros todos los días harán con los niños una brevísima invocación a la Virgen para impetrar de ella el feliz término de la guerra".

Que se cumplan estas disposiciones, (y si han de cumplirse, porque encarnan el espíritu de la España nueva), y tranquilos podemos vivir sobre el futuro espiritual de las generaciones que crecen, católicas y españolas.

G. Bayle. S. J.

"Nosotros hemos ido al Movimiento, seguidos ardorosamente del pueblo trabajador y honrado, para librar a nuestra Patria del caos de la anarquía, caos que desde que escaló el poder el llamado Frente Popular iba preparándose con todo detalle, al amparo cínico y hasta con la complacencia morbosa de ciertos gobernantes. De no haber nosotros salido al paso con tiempo y en fecha oportuna, la Historia de la Humanidad hubiera conocido, en pleno siglo XX la más sangrienta de las revoluciones, que nos hubiera llevado forzosamente a desaparecer del mapa de Europa como nación civilizada y libre. Lo ocurrido en todos los lugares del territorio nacional en que los rojos han dominado, es pequeño botón de muestra de lo que hubiera sido lo otro: lo que se proyectaba para el 20 de Julio..."

General Mola. Discurso por Radio Castilla 27 Febrero 37

LA GUERRA EN ESPAÑA

-SU CARACTER RELIGIOSO-

a) Increíble parece y demuestra desprecupación y desahogo sin límites, y una confianza suprema en los procedimientos del burllo, del confucionismo y la superficialidad de pensamiento de la mayoría de las gentes, el que se atrevan a proclamarse católicos los mismos que levantaron bandera y recorrieron la nación de un extremo a otro invitando a la unión de todos los descreídos sin distinción de colores sin excluir los indeseables y los criminales y toda clase de gentes de mal vivir y peor pensar para derrotar las derechas cuyo núcleo fundamental lo constituían los católicos y erigir después una república laica, es decir, substancialmente anti-católica, aunque accidentalmente y para sostener el equívoco y producir confucionismo y triunfar en las elecciones, mientras no se podía llegar al franco ateísmo marxista, se hablaba de tolerancia y hasta de jerarquía eclesiástica con obispos y cardenales (¿no es así señor Alcalá Zamora?) sin duda para con ello captar los detritales del catolicismo español capitaneado por algún clérigo ambicioso y depravado que o no viste sotana o la lleva sin dignidad y manchada.

Y prueba de la exastitud de nuestras apreciaciones fueron las manifestaciones que siguieron a la implantación de la república, llamadas jubilosas por los dirigentes y que en realidad eran la exaltación del impudor, del cinismo, de la orgía escandalosa y sin vergüenza hasta el grado máximo de lo repugnante; y, cual si fuera poco esa irrisión de la fe y moral católicas, pedían, mejor, exigir aquellas turbas de foragidos, se les permitiese profanar, quemar iglesias y conventos, asesinar sacerdotes, religiosos y religiosas y toda clase de desmanes, atropellos y robos en las casas y personas eclesiásticas, pues sin ello la proclamación de la República carecía de carácter (sic), como de hecho realizaron al mes siguiente a ciencia y paciencia y en plena convivencia, aunque disimulada, de los capitostes marxistas y de los miembros del Gobierno, llevando los incendiarios y asesinos planos, itinerarios e instrucciones convenientes para que con más eficacia y éxito llevaran a cabo su salvaje y criminal obra.

Sí, esos mismos profanadores de iglesias, violadores de personas consagradas a Dios ahitos de latrocinios, incendios y asesinatos difundían ahora por el extranjero con el oro español robado todo género de patrañas, siendo la más saliente de todas el afirmar rotundamente que los rojos españoles sometidos al llamado Gobierno de Valencia son católicos en su mayoría y todos guardan los mayores respetos a la Iglesia católica y a su jerarquía y que todo lo que se refiere por la prensa liberada acerca de los atropellos salvajes de que han hecho víctimas a las personas y a las cosas del catolicismo español son cuentos de desocupados y calumnias de sus enemigos.

No nos admiraría, dada la moral por ellos practicada, que ne-

gasen este o aquel hecho concreto, que dijese de otros que estaban exagerados, que no se debe atribuir a una colectividad los hechos de algunos de sus miembros, que las exigencias de la guerra obligan a realizar actos deplorables y deplorados por quienes los realizan y cosas a estas parecidas (más adelante verá el lector que son completamente falsas tales interpretaciones y disculpas), por que tratándose de hechos caben las exageraciones y tergiversaciones conscientes o inconscientes; pero lo que no nos podíamos imaginar es que llegase su osadía, su hipocresía, su desdoro y su impudor, por no decir su desvergüenza, a fingirse católicos y divulgarlo por el extranjero, con fines aviesos y sectarios, ya que en España no sería fácil que semejante sarcástico infundis prosperase. Ello es algo así como si una manada de lobos, que son el terror de una comarca y han destrozado sus rebaños, asaltando los rediles convirtiéndoles en una carnicería, con las patas y las fauces, todavía llenos de sangre intentasen pasar por mansos corderos o vigilantes pastores de los rebaños de tal comarca. La hipocresía, la ficción y la mentira son siempre incompatibles con la dignidad y la caballerosidad, pero aquí rebasa estos límites y entra de lleno en el terreno del cinismo y la bajeza, adobados con el sarcasmo.

Y lo más grave, lo verdaderamente incomprensible y de más desastrosas consecuencias, a lo cual es de necesidad perentoria cortar el paso es el que periódicos y revistas extranjeros, que se llaman católicos y son reconocidos como tales, se presten al gravísimo mal de difundir entre sus lectores, muchos de ellos no solo católicos, sino piadosos de verdad, el calumnioso absurdo de afirmar que no existen diferencias substanciales entre los dos bandos que hoy luchan en España. ¿Es que se puede proceder con esa ligereza sin faltar gravemente a la conciencia en materia tan delicada como es contar entre los incendiarios, los asesinos, los profanadores de imágenes y templos, los violadores sacrílegos, los perpetradores de los más repugnantes y brutales crímenes... a la España de Franco a cuyo lado están toda la jerarquía eclesiástica secular y regular y todos los católicos sinceros a ella unidos por los vínculos de la fe y la disciplina eclesiástica? ¿Acaso ignoran los directores y redactores de esa prensa, entre los cuales existen sacerdotes, la obligación estricta de rectificar clara y plenamente, cuando por ignorancia o por malicia se ha caudado un mal espiritual o material a una persona individual o colectiva? ¿Desconocen esos ligeros y fáciles escritores los males inmensos de todos los órdenes causados a España en general y a todos los españoles en particular, a la Iglesia católica española y a todo el clero y a las órdenes religiosas de ambos sexos con esa difusión de ideas calumniosas, precisamente entre los católicos del mundo entero?...

Decimos todo el clero, porque los poquísimos eclesiásticos que con ellos se hallan o los tiene allí la violencia y el miedo, es decir, la falta de virtud para confesar a Cristo ante sus perseguidores, o no pertenecen ya a la Iglesia al sostener doctrinas por ella condenadas y no obedecer a sus legítimos Superiores o pertenecer a esa fauna degenerada y desgraciada que en ninguna parte falta (hasta hubo un Judas en el Colegio Apostólico) y en todas sobrar a quienes pesaba mucho el hábito o la sotana, cuando la llevaban; en una palabra los incluidos en la lapidaria frase de S. Agustín "ex nobis exierunt sed non erant ex nobis".

En suma afirmamos, y rotamos a esa prensa extranjera a que nos

desmienta con razones, que los difusores de esas calumnias han procedido o con inconsciencia y ligereza nada honrosas o con falta de caridad aun menos honrosa; y, en cualquiera de los casos, apoyados en la sana razón y en la doctrina de la Iglesia, están obligados a rectificar de manera clara y terminante para restituir la fama quitada y detener la corriente de males graves ocasionados por su incomprensible conducta. Es lo menos que pueden hacer y lo menos que podemos pedir

P. Teodoro Rodríguez
Agustino.

"Es evidente que la lucha titánica, que ensangrienta hoy el suelo de la católica España, es la lucha entre la civilización cristiana y la pretendida civilización del ateísmo soviético. Esto es lo que cabalmente da incomparable grandeza a la guerra, y carácter tan conmovedor a la actitud de los católicos españoles. Si, lo que estas luchas ponen en tela de juicio es el porvenir de la Iglesia católica y de la civilización por ella fundada: nuestros héroes no mueren únicamente por la España católica y tradicional. Si vuestros obispos, vuestros sacerdotes, vuestros religiosos y religiosas, vuestros fieles han muerto a millares: si vuestra patria tan hermosa en otros tiempos mira hoy sus templos derribados, sus tesoros artísticos despedazados y dispersos, sus recuerdos incomparables aniquilados: si en una palabra, España se ofrece ahora en sacrificio único en la Historia, se debe a que los enemigos de Dios la habían escogido por primer blanco a sus arremetidas desoladoras. Este pensamiento nos conmueve hasta el fondo del alma y despierta en ella una simpatía y gratitud difícil de explizarse.

El heroísmo cristiano de nuestro pueblo se atrae la admiración del mundo, y pone un nuevo florón a la corona gloriosa de la España caballeresca. Y la gran familia católica guardará a través de los siglos, el recuerdo de los sacrificios que los vástagos de la noble España han ofrecido para salvar su fe, y su memoria quedará bendecida para siempre".

-Cardenal Verdier, Arzobispo de París,

E L V A T I C A N O

Y LA ESPAÑA NACIONAL

POR QUÉ LA IGLESIA SE DA LA MANO

CON LA ESPAÑA DE FRANCO

ESTOS DÍAS, el 31 de Mayo, la Agencia Havas difundía la siguiente noticia:

"BUDAPEST. En los círculos bien informados del Congreso Eucarístico se declara que el Vaticano procura activamente extender su influencia en la España Nacional, porque teme, cada vez más, la propagación del nazismo alemán en la Península Ibérica, y por esta razón es por lo que designó recientemente Nuncio Apóstólico en Salamanca."

La noticia no podía ser ni más tendenciosa, ni más inexacta.

NOTICIA TENDENCIOSA

Lo tendencioso de la información salta bien a la vista.

Ya se sabe que uno de los argumentos que más han explotado, desde el principio de la guerra Española, los propagandistas rojos, con el fin de enajenarnos las voluntades de los Católicos extranjeros, ha sido este de la influencia alemana en nuestro Movimiento. Por si los meses y los hechos hubiesen curado a los católicos de ese miedo, la Agencia se cuida ahora de volver a asustarlos de nuevo con el "coco" del temido "nazismo".

Y tiene, además, la noticia otra mal disimulada virulencia. Se trata de falsear la clara significación, que tiene, a los ojos del mundo católico, el intercambio de embajadores entre la Santa Sede y la España de Franco. Por parte del Vaticano, el nombramiento de Nun-

cio Apostólico ante el Gobierno Nacional implica el más franco reconocimiento "de jure" de este Gobierno, como Poder, legítimo de España. Si fuera cierta la información de la Agencia de que este nombramiento es una mera habilidad política del Vaticano para infiltrarse en la España Nacional, no hay duda que ese hecho perdería mucho de su valor.

NOTICIA FALSA.

Pero es lo bueno y lo mejor que la noticia no puede ser más descabellada ni más desprovista de fundamento.

LAS INFLUENCIAS NAZISTAS EN ESPAÑA.

El hecho que supone la noticia, - el peligro de influencia nazi en nuestra España - es falso, absolutamente. Cien veces ha repetido nuestro Generalísimo que nuestra revolución es revolución auténticamente nacional; que el Nuevo Estado Español, fruto de nuestra revolución, es Nacional y tradicional; que la vida política, social y religiosa de nuestra España estará siempre inmune de toda mediación y de todo influjo exótico. Ayer mismo, dos de Junio, en unas manifestaciones hechas al redactor de un periódico italiano "Il Legionario", afirmó, categóricamente, que "el nuevo orden político en España será un régimen totalitario Nacional".

Y, más de propósito, lo dijo en su último discurso, el día aniversario del Decreto de Unificación: "Yo lanzo desde aquí, serenamente, la consigna: "revolución nacional española" y digo: Una revolución anti-española y extranjerizada nos destruyó todo aquello. Otra revolución, española genuina, recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios, las doctrinas de nuestros pensadores, el tradicionalismo de nuestras cabezas jóvenes de hoy..."

Estas palabras solemnes del que tiene en sus manos el timón de los rumbos españoles alejan, ciertamente, todo peligro de que pudiese prevalecer entre nosotros cualquier intento de penetración extranjera.

POR QUE SE NOS ACERCA

LA SANTA SEDE

Este españolismo de nuestro Movimiento le ve, igual que nosotros, la Santa Sede. Su acercamiento, pues, a la España de Franco no obedece, de ninguna manera, a esa finalidad política de estorbar in-

fluencias que no existen.

Ese acercamiento se lo han impuesto, en primer lugar, ellos. ¿Cómo no había de venirse la Iglesia con nosotros, si ellos la persiguen a muerte, la martirizan, la exterminan? En esta Guerra Española la Iglesia, sin haber tenido libertad de escoger, se ha encontrado en una posición determinada. Esta posición obligada de la Iglesia Católica la ha señalado con magnífica unanimidad todos los Obispos del mundo, en sus respuestas a la Carta Colectiva del Episcopado Español. Y L'Osservatore Romano, en un comentario a dos de sus respuestas, a la del Cardenal Verdier y a la del Arzobispo de Westminstes, describe asimismo, esa posición en que la Iglesia se ha encontrado.

"La tremenda lucha, soportada por España, - escribía ya en 21 de Octubre de 1937, el periódico Vaticano - está dividida en dos campos: de un lado, los rojos; del otro, la Iglesia Católica y los nacionales. El Arzobispo de París y monseñor Hynsley precisamente en los dos países donde más se difunde el error, ponen de relieve sobre la vigorosa rectificación del Episcopado español, los planos, las posiciones; es decir, los hechos y las responsabilidades. Rojos, Iglesia Católica, Nacionales. Entre dos campos políticos y sociales, del campo religioso. Entre dos causas opuestas que deciden la vida de un pueblo, la causa de Dios, que es la vida de la fe; entre dos partidos en armas, la Iglesia. Combatiente, no; mártir.

Esta Iglesia mártir no podía estar sino con la España de los mártires, con nuestra España.

Pero este acercamiento de la Iglesia a nosotros es, además natural y obligado, porque, en final de cuentas, no es sino el abrirse los brazos del Padre Común para abarzar a sus hijos. Porque hijos somos del Padre Común de todos los fieles, nosotros, los españoles de la España Nacional. Somos un pedazo de la Iglesia, que el Papa no podía desatender. Y como un pedazo especialmente amado del Papa. "Dilectissima Nobis", llamó el Pontífice a España en horas bien difíciles para nosotros. España, pues, para el Romano Pontífice es una Nación "dilectissima". Y España no son ellos. España somos nosotros. No sólo España Nacional, ni España blanca. La España de Franco es, simplemente, España.

¿Qué necesidad hay, pues, de andar a busca de interpretaciones políticas para un hecho que nace del corazón?

Si el Papa procura ejercer su espiritual y paternal influencia bienhechora sobre la España Nacional, es, sencillamente, porque ama a España

A. DE CASTRO ALBARRÁN

CANÓNIGO MAGISTRAL
DE SALAMANCA.

LA HIJA DEL CAUDILLO
INGRESA EN LA JUVENTUD
DE ACCIÓN CATÓLICA

TODO LO QUE queremos decir en estas líneas, para que lo conozcan los católicos extranjeros, lo dice, ya de por sí, la noticia desnuda y escueta: la hija de nuestro Caudillo, Carmencita Franco, ha ingresado, como Aspirante, en la Juventud de Acción Católica.

Fue un día de los finales de Mayo. Mes de flores, de juventud y de piedad.

Ese día, 29 de Mayo, la Catedral de Burgos y toda la ciudad, Cabeza de Castilla, floreció de banderas juveniles, de atavies regionales, de himnos y de plegarias.

Cerca de dos mil jóvenes pertenecientes a las juventudes femeninas de Acción Católica Española, acudieron ese día a Burgos para acompañar a Carmencita Franco en una fecha que para ella había de ser memorable.

Fue, pues, una fiesta de Españolidad.

Pero fue, sobre todo, - y esto es lo que conviene hacer resaltar - una fiesta de catolicidad. Una demostración del catolicismo sincero que orienta, en lo más alto la vida Española.

El Caudillo Español tiene una hija adorada, que cifra, indudablemente, en lo humano, sus ilusiones. Y se la da a la Acción Católica. Es decir, se la da a la Iglesia para la Acción y para el Apostolado.

Ciego estará quien no vea en este hecho sino una mera ceremonia de infantil devoción.

¿No sería, más bien, el símbolo de todo lo que España, encarnada en su Caudillo, está dispuesta a dar a la Iglesia en título de amor, de reconocimiento de derechos, de correspondencia agradecida?

Así lo ha entendido, ciertamente, la Iglesia Española.

El Sr. Arzobispo de Burgos, que actuó en la ceremonia, parecía que representaba en aquel momento a toda la Iglesia de España. Y al imponer solemnemente a Carmencita la insignia de Aspirante a la Juventud de Acción Católica Femenina, agradecía al Caudillo en nombre de toda la Iglesia Española sus leales sentimientos para con la Iglesia.

LA INTERVENCIÓN DE LA RUSIA SOVIÉTICA
EN LOS ASUNTOS DE ESPAÑA, ANTES DE FRANCO.

Con este título publica en el número de Enero de 1938 CATIER DE LA GÉNÉRATION NOUVELLE una nota que vamos a copiar recomendando su lectura a quienes estiman o aparentan estimar que el glorioso y necesario MOVIMIENTO NACIONAL carece de legitimidad.

"L'Osservatore Romano del 26 de Julio de 1936 (ocho días después de la aparición en escena del general Franco) recuerda oportunísimamente lo que no se ha repetido lo bastante:

"La revolución no comenzó el 18 de Julio con el levantamiento de la Legión en Marruecos. Ya había comenzado mucho antes: data del 16 de Febrero con la subida al poder del Frente Popular que, no obstante de haber sido mayor la votación de las derechas, obtuvo todo el poder para él, en virtud de una ley electoral considerada por los otros partidos como una ley partidista. Del 16 de Febrero al 18 de Julio España estuvo en plena revolución: la revolución permanente que las izquierdas no intentaron enfrenar. Calvo Sotelo pagó con la vida sus revelaciones estadísticas acerca de los hechos revolucionarios por acuélla realizados. En cinco meses hubo, según los cálculos más optimistas, 334 muertos, 1517 heridos, 196 iglesias destruidas, 185 atentados, 78 destrucciones de edificios públicos y privados, 10 incendios de redacciones de periódicos, 192 huelgas generales, 320 huelgas parciales. Las iglesias, la propiedad, el trabajo, la prensa, la vida, todo estaba amenazado, atacado y pisoteado. El nuevo calvario de España comenzó el 16 de Febrero".

==
⊖= ==

Nuestro último ministro de Negocios Extranjeros, M. Yvon Delbos, realizó, pocos años hece, un viaje a Rusia. Del cual dió cuenta en los recuerdos consignados en un libro. "La Experiencia Roja" editado en 1933. En la página 185 de su libro M. Yvon Delbos describe un museo de la revolución de Moscú. Dice:

"Por fin, una sala especial estaba consagrada a la futura revolución comunista española, con números de los diarios: La "Bandera roja", la "Palabra" etc.; retrados de bolcheviques castellanos; escenas de huelgas y de motines, De donde resulta que los Soviets daban como descontados sus primeros éxitos en el contagio de nuestros amigos de allende los Pirineos. Se encuentra en esta visita como cierto olor de sangre. Allí no aparecen más que motines, incendios..." De estas notas y reflexiones resulta (lo que de todos era bien conocido) que la guerra civil de España había sido premeditada y preparada con larga mano por los propagandistas que Moscú sostiene al otro lado de los Pirineos".

Leída la presente nota ¿habrá todavía quien se atreva a sostener la ilicitud del glorioso Movimiento Nacional?

P A R A D I O S Y P O R E S P A Ñ A

=====

Sostiene España una guerra santa por el fin que persigue: separar y destruir los obstáculos que la dificultan acercarse a Dios, vivir con su gracia y participar de su santidad. FLORECILLAS CRISTIANAS, aromadas con "el buen olor de Cristo" han brotado en esta guerra justa y lícita, en la que miles y miles de españoles, conquistaron la aureola sobrenatural del martirio y la codiciable gloria militar de dar la vida porque España sea nación independiente y católica, no colonia infeudada a judíos, masones y bolcheviques.

En estas cuartillas se recogerán centellitas de fe viva e iluminadora, irisaciones de esperanza dinámica, chispitas de caridad operosa, todo ello sillares para el monumento a Cristo-Rey labrados por los españoles que mueren vitoreándolo y con El a España. Para Dios y por España es el grito de combate en la cruzada contra los sin Dios y sin Patria.

Empeño mi palabra de sacerdote afirmando que todo lo contenido en las presentes cuartillas está recolectado en libros, periódicos, revistas, cartas familiares y conversaciones con testigos de vista y oído. La parquedad en las citas no daña a la veracidad de los sucesos. Además, muchos de los comunicantes han preferido quedar en el anónimo.

Los dichos y hechos, que relate, hermanando lo informativo con lo apologético, a la opinión extranjera calmarán los recelos tocantes al ser, pensar y vivir de España nueva, estado nacionalsindicalista, pero no hegeliano, materialista, pagano, ni menos ateo. Un solo dato: los consejeros nacionales juraron el cargo en el histórico monasterio burgales de las Hueérgas ante el Crucifijo y sobre los evangelios, recibiendo el juramento el Cardenal Primado, rodeado de todos los obispos de la España liberada. Franco y sus consejeros juraron en "nombre de Dios" darse al servicio de la Patria en "hermandad cristiana", subrayando el Caudillo que "inician sus tareas bajo la invocación del Espíritu Santo para que presida toda nuestra actividad".

España nacional, en la esencia y existencia, en el pensamiento, deseo, y acción, es católica, apostólica y romana. Deo gratias.

=====

===En los hospitales madrileños las enfermeras rojas sustituyeron a las damas enfermeras. Apenas sabían más que levantar el puño y dar los consabidos gritos marxistas. Un día entró en el hospital del Nuevo Club un herido con el vientre rasgado por la metralla; se acerca una enfermera y, definitivo e iracundo, la grita: "No me toques", siguiendo una retahíla de dictérios, que hacían buenos la vida de aquellas descocadas muchachuelas. A petición del herido, apoyado por los otros, vino una dama enfermera, cuyo nombre es desconocido a los hombres, no a Dios; solicita cariñosa, le cura, le habla al corazón, le reclina la cabeza sobre su pecho y, con la santa audacia del celo apostólico, le dice: "¿Quiere V. ir adonde no hay guerra, ni dolores, ni penas, ni odios, sino amor, fraternidad, paz, luz y ventura?" --El miliciano dócil a la voz que le so-

licitaba con cariños celestiales, exclamó: "¿Qué hay que hacer?". --Tomándole, misericordiosa, las manos, replicó: "Diga conmigo: Señor, pequé. Señor, tened piedad de mí". --Aquella voz, enronquecida con las iras bolcheviques, repitió con dulzura y arrepentimiento las palabras, que le dictó la voz endiosada y clemente. Se escapó la vida en alas de la jaculatoria: "Señor, pequé, tened piedad de mí". La damita cerró los ojos del muerto, puso un beso sobre la frente de aquel hermano, que se fué a las regiones de la luz y del amor.

Por entre el silencio de la sala, y que bien puede decirse religioso, se marchó el "angel de la caridad" dejando en el recinto del dolor sin Dios y sin familia una estela de luz, clemencia y misericordia divinas. Aquella misma noche la fatídica policía del Amanecer, fusiló en la Guindalera la doncellita católica, que subió al cielo apoyada en un alma, que fué roja, y que ella trocó en blanca.

===A media noche del 20 de Agosto de 1936 entraron en la cárcel de Málaga 11 jefes y oficiales de los buques de guerra "Churruca" y "Sanchez Barcáiztegui", y que serían fusilados al rayar el día. Con grandes muestras de arrepentimiento confesaron todos con el P. García Alonso, S.J., y D. Enrique Vidaurreta, Rector del Seminario conciliar. Rezaban con el fervor típico de los marinos católicos y hacían muy devotas y fructíferas comuniones espirituales. Escribamos algunas de sus frases, tal como las consigna el mentado P. Jesuíta.

Reflejaban tal paz y alegría los ojos y los labios, que D. Juan Soler, dijo: "¿No será pecado tanta paz?". --El comandante del "Sanchez Barcáiztegui" D. Ramón Basterreche, exclamó emocionado: "¿Qué bueno es Dios! ¡Qué consuele! ¡Cuánto se lo hemos pedido y nos lo ha otorgado: toda la noche con V. y con está mis hijos y señalaba a sus subordinados porque a éstos los quiero y miro como hijos". --Al asesor jurídico, que les dijo si querían hacer testamento, respondieron que no tienen un céntimo, y D. Rafael Cervera añadió: "Una cosa nada más, y es que deseamos sepultura eclesiástica, ya que morimos como católicos". --Ya nos han robado media hora de cielo", exhaló, dolorido, D. Fernando Barreto, comandante del "Churruca", notando que la ejecución se había retrasado.

===Un día los ermitaños de Córdoba viéronse sorprendidos por una riada de gorrillos cuarteleros y boinas rojas. Eran soldados y requetés que en la capilla se postraban en tierra y al cielo demandaban gracia divina y energía humana con las que llevar a buen fin la Cruzada nacional. ¡Ermitaños y soldados agrupados, confundidos, al pie de la cruz y adorando a Cristo! ¡Hermoso y elocuente símbolo de la Patria que renace!...

===Yo no soy un rendido; soy un abandonado", recalcó el general Goded al presentarse a Companys. Y cuando el hampa de la milicia barcelonesa le conducía al lugar de la ejecución, con voz recia confesó: "Muero católico, apostólico, romano".

===Al atardecer del 18 de Julio de 1936 Ceuta era un volcán marxista en erupción. Las gentes de orden, encerradas en sus hogares, dirigen al Señor y a su Sma. Madre la Virgen de Africa la petición humilde y angustiada de sus almas, cuya principal confianza se clava en el cielo. En nombre del general Franco se publica el estado

de guerra. Ni gritos, ni protestas, ni asomos de rebeldía. La vida ceutí es placida, normal, y las gentes suben en caravanas al Santuario de su Patrona, la agradecen el favor recibido, y de su maternal corazón y omnipotente poderío imploran luz y fuerza para los indomables soldados, que anhelan salvar a España y la vida religiosa de los españoles.

===Una persona, en contacto diario con el Generalísimo, escribe en carta particular: "Franco es sinceramente piadoso. En su compañía oigo misa y comulgo todos los domingos y días festivos. Aun a costa de prolongar la tarea diaria, pudiendo, oye misa todos los días. Le dolió en el alma que algunos periodistas bizcaitarras dijeran que era indiferente en materia religiosa. Sobre la mesa despacho, y presidiendo su trabajo, tiene un Crucifijo, una imagen del Corazón de Jesús y otra de la Virgen del Pilar. Cuando el enemigo tocaba con las manos una victoria en el frente madrileño, oía yo a Franco implorar: "Sagrado Corazón de Jesús, sálvanos. Santísima Virgen del Pilar y Madre mía, protégenos, defiéndenos: Tú, que eres nuestra Capitana."

Por otro lado se dice: "Franco dirige en su familia el rezo del Smo. Rosario. Yendo de un frente a otro lo reza en el auto, y si en la casa en que se hospeda, hay capilla, en ella lo reza."

===Es el templo del Pilar altar mayor de la Patria y fuente abundosa de valor y reducto inexpugnable del patriotismo. De ello se convenció el general Millán Astray, visitándolo el 26 de Agosto de 1936. Ante la santa imagen cayó de rodillas, tendió el único brazo que le queda y en alas de la fe, impulsada por la esperanza, inflamada por la caridad, mandó al corazón de María del Pilar la oración propia de quienes por oficio y vocación ven la muerte cara a cara en los peligros de la guerra.

Con la prisa de quien acude al llamamiento de su madre ascendió el general las gradillas del camarín, besó reverente y enamorado el manto de la Virgen, por su manto y corona pasó y repasó el gorrillo legionario, y como sometido a una inspiración sobrehumana clamó con la voz recia del mando en la pálea: "Con permiso de la autoridad eclesiástica, como fundador que soy y coronel honorario del Tercio, me permito ofrendar a la Virgen del Pilar el puesto de Jefe de la Legión española." Sacerdotes, soldados, legionarios, el pueblo todo se desbordaba en aplausos y vítores; reafirmaron el amor a España, el ansia de servirla, que hora tras hora enciende, sacude y espolea al pueblo español afiliado al Movimiento Nacional.

===La antevíspera de rendirse Gijón penetró en la prisión flotante y blasfemando a gritos, como era su costumbre, Mario Muñiz, uno de los más crueles y sanguinarios chequistas. En un grupo de prisioneros yacían moribunda la madre y mal herida la hija, que daba a su madre a besar el Crucifijo; viólo Mario, arreció en sus blasfemias y la joven, arrasada de lágrimas los espantados ojos, le increpó: "Por Dios, no blasfeme, que mi madre está muriendo". Po seído de rabia luciferiana a la vista del Crucifijo, lo arrebató y, como si hubiera tocado una plancha candente al rojo cereza, lo arrojó al mar, barboteando con voz enronquecida y temblorosa: "¿Por qué rezáis siempre al mismo?" --"Porque V. siempre blasfema del mismo", replicó la joven valiente con la serena valentía, indemne al miedo, de los mártires. No importa que desconozcamos el nombre: está escrito en el libro de la vida, porque no se avergonzó de Cristo y le confesó en presencia del tirano.

DE LA VIDA ESPIRITUAL EN MADRID

=====

- I -

- La confesion de la viejecita -

El aviso me llegó por teléfono y muy urgente:

"Que al final de la calle de Fuencarral urge que usred vaya a poner una inyección de pantopón".

Ya sabía que el pantopón eran los últimos sacramentos.

Llegué en cuanto pude. Pero ¡Oh dolor!, la portera roja furibunda y que nunca visitaba aquellas habitaciones se había clavado allí y no había manera de alejarla.

Eran dos hermanas ya de edad. D^a Juanita y D^a Enriqueta. La enferma más que setentona y sorda era D^a Enriqueta.

Yo al llegar tuve que hacerme el médico: era la única manera de justificar allí mi presencia. Y para desorientar a la intrusa portera examiné la lengua, tomé el pulso, hablé de presión arterial...

¡Y no se iba! ¿Cómo alejarla?.

- Mire usted, traigame un ppcó de agua con azucar.

- ¡Qué gracioso! nada menos que azucar!

- O de aceite: para el reconocimiento da lo mismo.

- Otra que tal! Aceite en estos tiempos...

Y mi tiempo pasaba sin lograr comenzar la confesión cuando entra D^a Juanita despavorida y me dice:

- Habíamos llamado al médico de la Casa de Socorro, pues el nuestro está en el frente y me dicen que llega ahora mismo.

¡Horror! Se va a descubrir mi camuflage de doctor.

Pero el Señor ilumina en aquellos instantes. Miro al reloj y digo con la mayor sorpresa.

- ¡Pero las ll ya!... Tengo que poner ahora mismo, en punto, la inyección a Antonio. Tomen nota de lo que diga el camarada y vendré luego a prescribirle el tratamiento.

Cuando bajaba yo la escalera ya la subía el médico verdadero.

Divagué por el contorno hasta que ví cómo se alejaba el auto de la Casa de Socorro, y volví a mi enferma.

Pero la situación se había agravado. Al ver que un médico y otro médico acudían con urgencia, la vecindad se conmovió, y de todas las habitaciones de aquella colmena humana, fueron llegando a ver qué le pasaba a D^a Enriqueta.

Y cada vez la confesión más difícil.

¿Qué hacer para quedarme a solas con la enferma?.

El recurso de siempre: la medicina.

- Miren, señoras; ha dicho el colega que el caso es difícil y que con sus datos prosiga yo el reconocimiento. Pero con esta atmosfera cargada y con tanta gente en la habitación, es imposible. Conque, señoras, á evacuar y que se quede aquí solamente una persona de la familia.

Se fueron saliendo y se quedó conmigo y la enferma D^a Juanita

Nuevo problema! La vecindad se quedaba en el corredor, espe-

rando el resultado junto a la puerta. Las paredes de ligero pandero, oían, y por añadidura nuestra enferma estaba sorda y había que prepararla.

- ¿Qué hacemos? preguntaba con angustia Dª Juanita.

- Vea, le digo, el modo de armar una fuerte conversación o una disputa con esas vecinas, y así podré yo, sin que se enteren, hablarle fuerte a su hermana.

- ¿Una rifa?... ¡Pues es difícil con las cosas que pasan y el humor que tenemos!

Y salió al punto. Muy pronto pudo oír el vocerío de una disputa acalorada. A través del tabique se filtraban clamorosas las contraréplicas de la vecindad.

- ¿Qué me colé yo en la cola del aceite?

- Sí, señor! yo tenía el nº 17, que me lo dió la Sra Joaquina.

- No es verdad, a mi me dió la vez la Antonia y tu, como siempre te colaste. Haber madrugado como yo que estaba allí desde las cinco de la madrugada!...

Y mientras tanto yo, también a voces con mi buena sorda, le iba gritando:

- ¡Vamos a ver, Dª Enriqueta! ¿No querés que le pidamos a la Milagrosa su mejoría? Le puedo traer al Señor y si lo recibe con fe y se pone en sus manos...-

Así a gritos proseguían los dos diálogos: el de fuera con el alboroto de toda la complicada jurisprudencia, que el mujerío de Madrid había creado para las heroicas colas del mísero abastecimiento; y el de dentro de aquella pobre habitación, a donde con rito de catacumba llegaba el Señor, como viático de una viejecita moribunda.

Y aquella misma tarde, Dª Enriqueta, con todos los Santos Sacramentos expiró en el Señor!...

- II -

LA CLARISA, EL REQUETE Y EL DOCTOR

Aquella pobre clarisa, joven, bien parecida y varonil no encontraba albergue.

De la primera casa, a donde llegó tras mil angustiosas peripecias la echó un obús del quince y medio.

Fuese a servir a otra casa y un día, al volver de una cola de seis mortales horas, se encontró con que a sus señores se los habían llevado a una chaka.

Y al fin fué a parar de enfermera a un hospital, entonces aun de sindicalistas.

Como enfermera era una joya y como simpatía un encanto.

Pero ahí estaba el peligro. Convalecientes, practicantes y doctorcillos improvisados desde quinto de medicina la asediaban con sus obsequios.

Y ¿qué hacer?... Si no alternaba, se descubría su calidad de religiosa. Ya la dejaba entrever su discreción y delicadeza.

Pero ¿Cómo alternar? ¿Ir con un jovenzuelo al bar de enfrente a chicolear tomando unas cañas ó aceptar, como las otras una in-

vitación al bolchevizante y moleste cine de la barriada?...

¡Maravillosa solución! Echarse novio. Así a las importunas invitaciones podría contestar.

- ¿Y si mi novio se entera?...

Y se lo echó. Un buen capuchino, que era chofer de un capitán de milicias.

Allí se presentaba de cuando en cuando, con un espléndido auto controlado, bajaba la enfermera y se alejaban luego, dejando a todos convencidos de la realidad del noviazgo salvador.

La magnífica monja, mereció por su abnegación y habilidad que en una famosa ofensiva la llevaran al mismo frente para asistir en las ambulancias de primera línea a los heridos.

Y allí, como en alguna otra ocasión, encontró a su requeté gravemente herido que se quedó tras las líneas rojas.

Había que salvarlo. Le quitó su documentación, le puso la de un miliciano que junto a él estaba y le llevó a la ambulancia para llevarlo al hospital militar.

Y así fue. Pero el bravo muchacho se moría y quería un confesor.

Me pasó aviso la monjita. De cuatro a cinco estaría ella en la sala. Aquella cama, con la que tropezase o se la enredase el delantal de enfermera sería la del requeté.

Me fuí al hospital, pero estaba imposible la entrada. Consigna rigurosísima de no dejar pasar más que al personal facultativo.

Ni podía ser otra cosa. Estaba todo rebosante de heridos y aun había cola en las afueras del hospital, hasta el punto, que, no pudiendo asistir a los innumerables heridos que llegaban sin cesar, elegían tan solo a los que aun podrían quedar útiles y los demás en la misma calle se desangraban y morían!...

¿Solo se podría entrar de doctor? Pues a ello! Ya tenía yo mi magnífica canadiense con mi brazalete muy en regla, la magnífica cruz de Malta en morado (signo medioeval y supersticioso, contra el que aquel mismo día clamaba la prensa de la F A I) mis sellos, mi número de colegiación bien visible, etc. etc....

Y llegué a la sala, cuando la monjita se iba a retirar. Con rapidez y entre mil sustos y alarmas le pude confesar y aun viaticar...

- ¡Salimos bien de esta! me iba diciendo tan satisfecho, aunque lamentando que con las premuras y ansiedades del momento, se me hubiera olvidado preguntar el nombre del pobre requeté. ¡Cómo agradecerían los suyos alguna noticia!.

Más al llegar al hall me echa mano un auténtico doctor, y mirando mi brazalete me arguye:

- Oiga usted, el colegiado, cuyo número usted lleva, soy yo! Me quedé de piedra. Empecé a balbucir excusas y vaguedades.

- Pues... será una equivocación!

- Usted me la explicará: es un poco difícil

- Pues... verá usted... este número...-

El propietario del número me acorralaba. No valían excusas, en el Colegio Médico no se equivocaban así-

Y se me ocurrió al fin una fábula - A ver si caía mejor-

- Pues, mire usted, le seré franco. Tengo un sobrino carnal gravemente herido, quería verle, no tenía otro medio y me puse estas insignias. Crea usted que lamento la coincidencia... No quería perjudicarlo, ni ofenderle...

- Yo había creído otra cosa! Les vi cuchicheando -

- Pues claro! no iba yo, además de haber entrado de extrangis a alborotar la sala... Los momentos - además ciertas cosas de familia no hay porque propalarlas...

- Es que también le he visto hacer ciertos gestos...

(Qué espanto! ¿Me vería dar la absolución?...)

- Bueno, señor, usted dispense... tengo prisa... No he querido molestarle...

- No, no se vaya, tenemos aun que hablar y aclarar más cosas.

Y hablamos! Que conversación más engorrosa al principio. Vaguedades, él tirándome cables, que yo no acababa de recoger, insinuaciones, que no me atrevía a comprender, hasta que al fin de un cuarto de hora, viendole razonable y educado me decidí a cantar de plana:

- Pues, si señor, soy un sacerdote, que he venido a auxiliar á un moribundo. Yo espero que usted...

- No tema. Me lo había figurado. Yo soy médico de la Asociación de S. Cosme y S. Damián. Tenía necesidad de estar en comunicación con un sacerdote. Se me han muerto varios enfermos sin asistencia espiritual. Mi misma familia desea confesarse. Si usted no tiene inconveniente...

- Siempre a su disposición y dando gracias a Dios por tan buena fortuna, despues de este rato de angustia.

- Ya sabía yo que le iba á hacer pasar un mal rato. Pero creí que valía la pena... Si tiene usted suficiente confianza en mí y me quisiera dejar su dirección o su teléfono, para ponernos de acuerdo.

- Encantado! Mi teléfono es el nº...

- Apuntémelo usted en este carnet...

- Pues vea usted.:

4, 30 patas.

3, 00 arroz

6, 00 algarrobas

13, 30

Los cinco primeros números, son los del teléfono... se los doy así, porque bien sabe usted el peligro de encontrarle a una persona en ciertos casos un listín.

Así acabó aquel episodio con el buen doctor católico y fue este el comienzo de una nueva serie de muy curiosos y verdaderamente providenciales ministerios

José Artero.

Su Eminencia el Cardenal Van Roy, explicaba a sus sacerdotes la obligación de obedecer a los obispos cuando trazan normas de conducta a sus diocesanos; y para aclararlo añadió:

"Otro ejemplo aterrador tenemos ahora delante de los ojos: el hecho vasco. No obstante la prohibición formal de sus obispos, algunos católicos han unido su causa a la causa de los comunistas, en el preciso momento en que éstos exterminaban a sangre y fuego la Iglesia católica en España. Error lamentable que están pagando con las calamidades que han desencadenado contra sí y contra su pueblo"

(Directives spirituelles pour l'heure présente)

EL MARTIRIO DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Aunque hace dos años fuimos testigos presenciales del primer conato y ensayo de revolución en España, apenas podemos concebir el furor y la crueldad inaudita con que la segunda comenzó y continúa. Ni las opiniones políticas dispares ni la discordia consiguiente de los partidos, explican suficientemente el que se derrame tanta sangre a torrentes, el que se hayan perpetrado tantos asesinatos de beneméritos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, el que sean incendiadas las iglesias, saqueados los conventos, inicua y profanados los cementerios y sepulcros; sucesos absolutamente comprobados y que han llenado de consternación al mundo entero.

No se trata, pues de si en España ha de prevalecer el régimen monárquico o republicano; esta cuestión ha quedado relegada a segundo término. Los revolucionarios quisieran pervertir a la España Católica, quisieran sustituir la cultura cristiana, eminentemente espiritual, que ha constituido hasta el presente la base y el ornamento de la nación, por otra nueva que trabaja por echar raíces en todas partes y que es designada con el nombre de Comunismo. Así se comprende el carácter antirreligioso que desde el primer momento acusó la revolución española y los instintos feroces de hombres sediciosos y perversos que ayudados por elementos anárquicos, han llevado a cabo atropellos infames en clérigos seculares y regulares en indefensas religiosas y en iglesias y conventos, en una palabra, en todo aquello que significa religión y culto. Así se comprende también el ardor bélico de ambos bandos combatientes, que luchan encarnizadamente, unos para salvar y defender la vida cristiana de España y otros para destruirla; porque la civilización cristiana fué y es ciertamente el objeto primordial de esta guerra sin cuartel.

La derrota de la España Católica supondría la implantación del Comunismo; su triunfo en cambio servirá de ejemplo y de estímulo a todos los pueblos, que agitados también más o menos violentamente por fuerzas subversivas deben hallarse preparados, para defender con denuedo la civilización y la vida católica.

Nada exageramos, pues, al hablar del martirio de España. Millares y millares de sus mejores hijos, han merecido derramar su sangre por la Fe, en esta revolución. No podían faltar en esta pléyade de héroes, hijos e hijas de Santo Domingo, continuando así la gloriosa tradición de los dominicos españoles que en otro tiempo murieron confesando a Cristo en las regiones del Extremo Oriente, cumpliendo a la letra la frase de Tertuliano: "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". Como bien sabéis, se tramita ahora precisamente ante la Curia Romana el proceso de beatificación de más de 1.200 mártires, pertenecientes la mayoría a la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas.

Desde el punto de vista de la fe, podemos y debemos gloriarnos de la suerte de nuestros Hermanos y Hermanas de España, que después de soportar innumerables vejámenes y tormentos, han sabido



Cristo de Ochandiano (Vizcaya) destrozado por los rojos, que presidía, con la inscripción al pie, la Exposición oficial ambulante de salvajadas marxistas.

morir valerosamente. Pero esta alegría no es incompatible con el dolor que al mismo tiempo Nos produce la consideración de tantas ruinas acumuladas en nuestras hermosas Provincias españolas. Aumenta sobremanera nuestra angustia al percatarnos de la imposibilidad de conocer exactamente toda la magnitud de la catástrofe. ¿Quién podría enterarnos en estos momentos, del número de Padres, de Hermanos y de Hermanas que han sido asesinados o se hallan en peligro de muerte? ¿Quién podría formar un cómputo exacto de iglesias y conventos dominicanos incendiados, profanados o destruidos? Pensamos también en la tristísima situación de aquellos que habiendo pedido hasta ahora escapar de las garras de los comunistas, sufren sin embargo en las cárceles o se hallan obligados a vivir ocultos. De cuando en cuando Nos llegan rumores sobre la muerte de tal o cual religioso, que muchas veces no llega a confirmarse. Nada sabemos por otra parte hace meses, de Padres de quienes se nos afirmaba hallarse en lugar seguro, que acaso habrán perecido en Madrid o en otras partes, víctimas de bombas incendiarias o en cualquier otra forma violenta.

Ni siquiera podemos cerciorarnos por medio de legaciones extranjeras porque las investigaciones llevadas a cabo por ellas expondría a inocentes víctimas a la delación y al sacrificio.

He ahí por qué, con datos tan imprecisos, no hemos querido aventurarnos a hablar hasta ahora. Pero al ver que la guerra se prolonga y que el número de los asesinados y los atropellos cometidos crecen cada día, hemos creído un deber romper nuestro silencio y dirigiéndonos una mirada paternal, expresaros todo el dolor que sentimos y excitaros a que lo compartais con Nos y con nuestras amadas provincias españolas, a que constituáis todos los miembros de la Orden una milicia de oración y de penitencia. Tenemos al mismo tiempo la firme persuasión de que una vez conseguida la victoria, que será la victoria y el triunfo de la civilización cristiana sobre la barbarie, en todas las provincias de la Orden hasta en las más empobrecidas se harán colectas en favor de los religiosos diezmadados, de los conventos destruidos y de las iglesias devastadas.

Fr. Martín E. Gillet.
Maestro General de la Orden de Predicadores.

CRÓNICA DESDE ROMALAS MATANZAS DE RELIGIOSAS ENTRE LOS ROJOS NO SONUNA EXCEPCIÓN

Un corresponsal del "Catholic Times" que habló en Madrid con tres religiosas, comunica los siguientes datos. En el convento de la Adoración Perpetua 25 religiosas fueron asesinadas. En Cullera ha tocado la misma suerte a la Superiora y a 9 religiosas de un Carmelo. De las Carmelitas de Valencia han perecido a manos de los rojos la Superiora y 17 más. En el mismo Valencia fueron matadas en plena Plaza Mayor 18 religiosas del Instituto de las Escuelas Cristianas. De entre las Reparadoras de Madrid una ha sido ciertamente asesinada y quedan dispersas 21.

SE FALSIFICÓ EL FAMOSO MENSAJE DE LOS PARLAMENTARIOSYANQUIS A BARCELONA

El diputado Fred. H. Hildebrant de South Dakota protesta en el "Congressional Record" de Washington contra la interpelación que se hizo en el "mensaje" dirigido por 60 diputados al Gobierno de Barcelona. Resulta que después de puestas las firmas se añadió un párrafo muy significativo en el que se alentaba la lucha de los rojos "para salvar la democracia española de sus enemigos de fuera y de dentro". Como es sabido, varios diputados que se adherieron inconsideradamente al "mensaje" han retirado ya su firma.

UN GRAN MITIN EN LONDRES A FAVOR DE FRANCO

A principios de abril se celebró en el Queen's Hall de Londres un gran mitin a favor de la España Nacional. Es la primera vez que en Inglaterra se celebra una reunión de este género. Habló primero el conocido escritor Douglas Jerrold, quien hizo la historia de los cinco años de república en España, periodo de anarquía que culminó en el asesinato de Calvo Sotelo. Fue entonces, añade el orador, cuando el pueblo español se levantó en armas para atajar la revolución comunista. Arnold Lunn se fijó en los diversos aspectos que toma la propaganda comunista en los distintos países y aseguró que el conflicto español ha manifestado a los ingleses el verdadero cariz del "comunismo". La propaganda soviética en la Gran Bretaña - dijo el orador - está apoyada por los que serían los primeros en pedir a Franco que les salvase si el conflicto español se repitiera en Inglaterra". El capitán Victor Cazalet, comentando las buenas relaciones existentes entre Franco y Londres dijo que éstas continuarían después de alcanzada la victoria por los nacionales. "La victoria de los Nacionales -

dijo - será un bien para España y para Europa". Luego habló un anglicano alabando los méritos de Franco al vencer al comunismo en España, y tras de éste Walter Maxwell Scott que volvía de un viaje en la España Nacional elogió las grandes reformas llevadas a la legislación por el Gobierno del Generalísimo. Se acabó el mitin en medio del más sincero entusiasmo interpretándose el Himno Nacional y el "God Save the King".

LA ACCION CATOLICA EN LA NUEVA ESPAÑA

En la primera quincena de abril se celebró en el pueblo de Albeuve (Suiza) una reunión para organizar en todo el Cantón la Acción Católica. Habló en esta ocasión el Prof. Pobé, Canciller del Unier de la Universidad, quien fué uno de los delegados para la repatriación de los niños vascos. Con palabras muy expresivas describió el orador los estragos de la guerra en España, el reflorecimiento cristiano que había visto en el territorio liberado, llegando a la conclusión de que si España quiere salir transformada de este río de sangre, tiene que operar una regeneración radical en el campo social y político. Para este gigantesco trabajo habrá que llamar en ayuda a los hombres de la Acción Católica.

LA ACTUALIDAD DE LA CANONIZACION DE S. SALVADOR DE HORTA

En la homilia pontificia recitada en el solemne momento de la canonización de los santos Andrés Bobola, Juan Leonardi y Salvador de Horta, éste último lego español, dijo Pío XI que veía una prenda de la especial providencia en el hecho de la glorificación de aquellos santos, ya que mientras S. Andrés Bobola impetrará la unión de orientales y occidentales en su patria polaca, "el segundo grangeará a la católica España - una vez devueltas la paz y la concordia - obras más florecientes de vida cristiana". "Cada uno de los santos - añadió luego el Papa - mire con ojos de gran benignidad a su respectiva patria y obtengan con sus protección que, una vez detenida la avalancha de errores que destruyendo y minando las bases más hondas de la civilización pretenden sumir a los pueblos en la antigua barbarie, también en nuestro tiempo las mismas naciones Polonia, España, e Italia sean baluartes fortísimos de la religión católica y del progreso civil". A la ceremonia de la canonización asistieron el Cardenal Primado de España y el Obispo de Tortosa, en cuya diócesis está enclavado el pueblo de Horta.

INTERCAMBIO DE MENSAJES ENTRE EL S. PADRE Y EL GENERALÍSIMO

Con ocasión de la canonización del B. Salvador de Horta el Generalísimo Francisco Franco envió a S. Santidad el siguiente mensaje:

Al elevarse a los altares Franciscano Misionero Salvador de Horta español preclaro, que en su vida hermanó el supremo ideal de su fe con sus virtudes apostólicas en grado heroico, quiero hacer llegar a Vuestra Santidad, con

la rendida gratitud del pueblo español por esta canonización de valor simbólico en la hora presente en que unidos todos caminamos hacia la cumbre de nuestras más puras aspiraciones por el áspero sendero del esfuerzo y del sacrificio, la reiterada constancia de la adhesión de España y la mía personal al Solio Pontificio.- Francisco Franco.

A este telegrama contestó S. Santidad con el siguiente mensaje:

Su Excelencia General Franco.
Burgos.

Gozosos de oír vibrar en el mensaje de Vuestra Excelencia la atávica fe de la católica España que ve enriquecerse la corona de sus santos, para gran gloria, con un nuevo héroe de fortaleza cristiana, enviamos cordialmente en propiciación de divinos favores la Bendición Apostólica.-Pío PP. XI.

UN COMENTARIO DEL OSSERVATORE ROMANO SOBRE LA BATALLA DEL EBRO

El "Osservatore Romano" por la pluma de uno de sus principales redactores publicó el día 20 de abril un comentario sobre la victoria del Ebro. "La batalla del Ebro puede ser considerada como una batalla decisiva de la guerra española. Tanto bajo el punto de vista de la técnica militar, como bajo el punto de vista político. Militarmente la batalla del Ebro ha sido una batalla de maniobra: se trata por lo tanto de una táctica diversa de la hasta ahora seguida por las tropas de Franco en los demás frentes en los que la guerra frontal ha tenido más parte que la guerra de maniobra. Políticamente con la batalla del Ebro queda cortada en dos definitivamente la España republicana. Por una parte Barcelona, por otra Madrid. A Cataluña le queda todavía un corredor por los Pirineos hacia Francia; el resto de la España republicana no tiene más que el ferrocarril Madrid-Valencia: es decir la única ventana abierta al mar."

HACIA LA LISTA COMPLETA DE LOS RELIGIOSOS VÍCTIMAS DE LOS

ROJOS

Se siguen recibiendo nuevos datos sobre el número comprobado de religiosos víctimas de los rojos. Hasta ahora resultan ser 1.379.

EL CARDENAL DE NUEVA YORK HACE VOTOS POR LA VICTORIA DE

FRANCO

El primer tema abordado por el Cardenal Hayes después de seis años de alejamiento de la prensa ha sido el de España. El Cardenal

ha dicho que él pide a Dios que el General Franco venza lo antes posible la guerra civil. Según el Cardenal prejuicios anticatólicos son la causa de la aversión de algunos americanos hacia la España Nacional y del apoyo prestado a los rojos. Todo se debe a que España es un país católico. Se queja S. E. de que a los verdaderos defensores de España se les llame "rebeldes" y censura el que muchos parlamentarios y senadores yanquis hayan firmado precipitadamente el mensaje dirigido a Barcelona aun antes de haber leído su contenido.

EL NOMBRE DE FRANCO EN EL "LIBRO DE ORO" DE LA CATEDRAL DE

LIVERPOOL

Es sabido cómo la magnífica catedral de Liverpool se está construyendo con sillares regalados por católicos cuyos nombres se registran en un Libro de Oro. Pues bien; una señora de Glasgow mandó su sillar rogando que en vez de su nombre se inscribiera el del Generalísimo Franco. Se accedió a su súplica. Cuando la donante comunicó al Generalísimo su oferta, tuvo la siguiente contestación: "Su Excelencia el General Franco ha recibido su carta y le agradece su delicado rasgo de inscribir su nombre en el Libro de Oro de la Catedral de Liverpool y sus votos por la victoria final del Ejército español en su lucha contra el comunismo internacional".

LA INSIDIOSA PROPAGANDA DE LOS ROJOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

El P. Code, profesor de Historia en la Universidad Católica de Washington ha demostrado que los rojos de Barcelona han gastado para propaganda en Estados Unidos 13.000.000 de dólares. Además Barcelona manda directamente un boletín de prensa a los directores de revistas de educación. Para el reclutamiento de algunos millares de comunistas yanquis los rojos han gastado 800.000 dólares.

ESPAÑA EN EL CONSEJO SUPERIOR DE LA OBRA PONTIFICIA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

Del 26 al 29 de abril se celebró en Roma la reunión anual de los Directores Nacionales de las Obras Pontificias en favor de la Propagación de la Fe. España estuvo representada por D. José Artero y D. Carmelo Blay. El Secretario de Propaganda Mons. Constantini dió a los presentes la grata noticia de que el Director Nacional de España D. Angel Sagaminaga acababa de evadirse de la zona roja, lo que produjo grande alegría entre todos. En una de las sesiones dándose cuenta de la labor de la "Agencia Fides" se hizo resaltar la obra de propaganda que está llevando a cabo en tierras de la América española el redactor español Mons. Juan Unzué.

LAS CONGREGACIONES MARIANAS CONTINUAN SU LABOR EN FAVOR DE
ESPAÑA

Llegan nuevos datos de las ceremonias expiatorias promovidas por las Congregaciones Marianas en todo el mundo. Así las del Brasil y Yugoslavia enviaron mensajes de adhesión al Cardinal Primado de España. Las de la Diócesis de Leiria (Portugal) además de celebrar una gran función expiatoria por los crímenes de la España roja costean una hermosa imagen de la Virgen de Fátima para regalarla a una iglesia española. Solemnidades parecidas se han celebrado en el Ecuador, en Hungría, en Amberes, en Colombia, en Chile y en Roma. Merecen especial mención las iniciativas de los congregantes de Letonia, Rumanía e Inglaterra. Los estudiantes de Aglonia (Letonia) han ofrecido un tesoro espiritual por España en el que figuran 7.791 Misas y 4.061 comuniones. A las ceremonias de Jasi (Rumanía) acudió también el Obispo Mons. Robu. En Inglaterra ha celebrado funciones muy conmovedoras el P. Burns, jesuita, quien después de celebrar una visita en la España Nacional se llevó uno de los crucifijos mutilados por los rojos y lo expuso en diversas ciudades de Inglaterra e Irlanda. Las congregantes de Dublín además de oraciones han ofrecido un hermoso cáliz de estilo celta.

LA "CIVILTÁ CATOLICA" SALE AL PASO DE CIERTAS PUBLICACIONES
ANTINACIONALES

El conocido escritor jesuita P. Enrique Rosa publica en la "Civiltá Cattólica" un artículo en el que pasa en reseña los últimos libros que se han editado sobre España. Después de alabar las obras de los PP. Felix Restrepo ("España Mártir") y Bayle ("Qué pasa en España?") y el folleto de C. Poisson ("La guerre civile/en Espagene devant l'opinion mondiale") censura el rastrero libro de A. Ruiz Vilaplana ("Aux origines d'une tragédie. La politique Espagnole de 1923 a 1936. Preface de J. Maritain) S. Madariaga y N. Alcalá Zamora (estos últimos publican sendos artículos en la revista parisina "La Paix civile")

Del prólogo de Maritain dice el P. Rosa: "En él no encontramos ni el método ni la substancia ni la profundidad del filósofo. Ambos autores (Maritain y Mendizabal, el antiguo catedrático de Oviedo) se acercan en verdad a aquellos "católicos de nueva hechura" censurados por Marañón. Mendizabal niega o involucra la verdad. Y la verdad es que la enfermedad que padecía España exigía esta intervención quirúrgica. Dado el carácter religioso de la guerra española, los vascos nacionalistas cometieron "el grave error que Mendizabal no reconoce; y de él se siguió la más monstruosa alianza, impuesta por unos pocos jefes a un pueblo generoso, con los enemigos jurados de su religión y civilización antigua". Juzga el P. Rosa que desde que el Frente Popular comenzó a alentar con su convivencia y complicidad los más horrendos crímenes aquel gobierno constituido había perdido aun la última apariencia y disfraz de legitimidad, o cuando menos de tolerancia de

los regidores políticos, para revestir el aspecto que los moralistas ven en un puñado de "públicos e inicuos agresores". Contra aquellos ata ues hacía falta pensar en la defensa y en la resistencia. Ahora bien: "no se cuidaron lo bastante de esta defensa los autores de la república aun entre los mismos católicos, dedicados a ceder hasta el extremo con tal de evitar una abierta ruptura de la república con Roma, más aun, con la religión católica, sin advertir que la ruptura estaba ya plenamente consumada desde los principios por la misma actitud irreligiosa y anticristiana de aquel gobierno revolucionario y del partido dominante".

A propósito de la revista "La Paix civile" no ve el P. Rosa su oportunidad y eficacia una vez que quiere predicar a toda costa la paz en el supuesto de que las dos partes contendientes tienen la misma culpa, sino es incluso mayor la de los que defienden el orden y la religión cristiana. "Dos artículos del Boletín han llamado nuestra atención - dice el P. Rosa -: son de dos de los más conocidos responsables, por no decir culpables, de la tragedia actual, y con todo tan inconscientes de sus tuertos que ni siquiera tienen una palabra de arrepentimiento y retractación". Mardariaga alaba a los dos bandos y al mismo tiempo los censura por sacrificar demasiada sangre a sus ideales: por eso pide la paz a toda costa." Y en este tono idílico continua el idealista hombre de Estado hablando de paz después de haber llevado a la guerra y a la ruina a su pobre nación: y no cae en la cuenta que es suma injusticia medir con un mismo rasero a incendiarios malhechores y a honestos ciudadanos defensores de la religión, de la patria y de la familia española". "Más gravemente deberíamos juzgar el artículo de Alcalá Zamora, antiguo presidente de la república española, ahora prófugo en Francia, donde al seguro del cataclismo que él ha desencadenado, repara en que "la paz es un deber"... pero hace mal en no acordarse de las amarguras acarreadas con su firma presidencial a otros ciudadanos harto más pacíficos e inocentes, como a los religiosos dispersados por él y de las múltiples injusticias inferidas a la Iglesia, a la religión y a la civilización".

Pasa luego el P. Rosa a hacer un favorable examen del libro de M. Legendre ("Nouvelle Histoire de Espagne"), y acaba con los siguientes párrafos:

"Así que en última análisis y dando de lado a toda consideración política, de nación o de partido, la resistencia de los nacionales en España contra la barbarie del Gobierno republicano es verdaderamente una defensa de la misma civilización humana. Por lo mismo la victoria que no puede faltar a la España católica, abrirá a ésta, como bien la augura el autor de esta "Nueva Historia", un "nuevo siglo de oro"; y en este augurio están de acuerdo todos los verdaderos amigos de España y de la civilización cristiana y aún de la humanidad a secas, hasta ahora por desgracia demasiado conculcada tanto por la revolución sanguinaria como por la consiguiente guerra fratricida